

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2005**

**TEMA GENERAL:
NOÉ, DANIEL Y JOB: MODELOS DE UNA VIDA VENCEDORA
QUE SE LLEVA CONFORME A LA LÍNEA DE LA VIDA
CON MIRAS A CUMPLIR LA ECONOMÍA DE DIOS**

Mensaje uno

Vivir y laborar según la visión de la era con el fin de cambiar la era

Lectura bíblica: Ez. 14:14, 20; Gn. 6:8; Mt. 24:37-39; Dn. 2:34-35; Job 42:5-6

- I. Noé, Daniel y Job son modelos de cómo podemos llevar una vida vencedora conforme a la línea de la vida con miras a cumplir la economía de Dios; tal clase de vida y obra se conforma a la visión de la era y cambia la era—Ez. 14:14, 20; Gn. 2:9; Ap. 2:7; 22:1-2; Mt. 24:37-39, 45-51; Dn. 2:34-35; Hch. 26:19; 2 Ti. 4:8.**
- II. Las vidas de Noé, Daniel y Job revelan al Dios Triuno que se imparte en Sus elegidos a fin de llevar a cabo Su economía:**
 - A. En el caso de Noé, vemos a Dios el Padre con respecto al deseo que Él tiene por Su edificio y al plan que ha trazado para obtenerlo, así como Su eterna fidelidad al guardar Su pacto, Su palabra—Gn. 9:12-17; 1 Co. 1:9; 1 Jn. 1:9; Ap. 4:3; 21:19-20.
 - B. En el caso de Daniel, vemos a Cristo el Hijo como la centralidad y la universalidad del mover de Dios y Su segunda venida como Hijo del Hombre—Dn. 7:13-14; 10:4-9.
 - C. En el caso de Job, vemos a Dios el Espíritu, quien realiza una obra transformadora a fin de llevar a cabo lo que se esconde en el corazón de Dios para que nosotros podamos ganar a Dios y llegar a ser Dios en vida, en naturaleza y en apariencia externa —mas no en la Deidad— con miras a la expresión corporativa de Dios—Job 10:13; 42:5-6; Ef. 3:9; 2 Co. 3:18.
- III. “Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová”—Gn. 6:8:**
 - A. La vida y obra de Noé nos revela lo mucho que puede hacer la gracia por las personas caídas; la gracia es el Cristo maravilloso que lleva nuestras cargas y que, para nuestro deleite, lo hace todo por nosotros—vs. 1-14; Mt. 24:37-39; 2 Co. 12:7-9:
 1. La carne es la presencia del diablo, y la gracia es la presencia de Dios; para enfrentarnos cara a cara con Satanás, necesitamos estar en la presencia de Dios—Gn. 6:3, 8; Ro. 7:17-21; He. 4:16; 1 Co. 15:10.
 2. El fruto de la gracia es la justicia; por el poder de la gracia, la fuerza de la gracia y la vida de la gracia, podemos estar en paz con Dios, con los demás e incluso con nosotros mismos—Ro. 5:17, 21; 2 P. 2:5.
 - B. Noé caminó con Dios y edificó el arca a fin de que la economía divina fuese llevada a cabo—Gn. 6:8-22; He. 11:7; 1 P. 3:20-21; Mt. 16:18:
 1. La primera edificación de Dios mencionada en las Escrituras es el arca de Noé, la cual representa a Cristo como la edificación conjunta de Dios y el hombre; así pues, el verdadero edificio de Dios es un Dios-hombre—Jn. 1:14; 2:19; 1 Co. 3:9, 16-17; Ap. 21:2, 22; Ef. 2:22; Sal. 27:4.

2. La edificación del arca tipifica la edificación del Cristo corporativo, la iglesia como Cuerpo de Cristo; dicha edificación es llevada a cabo con el elemento de las riquezas de Cristo, las cuales son el verdadero material de construcción—Mt. 16:18; 1 Co. 3:9-12a; Ef. 3:8-10; 4:12.
3. Los tres pisos del arca representan al Dios Triuno desde la perspectiva de nuestra experiencia de Él; el Espíritu, representado por el primer piso, nos lleva al Hijo (1 P. 1:2; Jn. 16:8, 13-15), y el Hijo nos lleva aún más arriba en nuestra experiencia al conducirnos al Padre (14:6; Ef. 2:18; 1 Jn. 1:5; 4:8).
4. En el tercer piso del arca había una sola ventana, dirigida hacia los cielos, lo cual significa que en la iglesia, el edificio de Dios, hay sólo una revelación y una visión impartida mediante un único ministerio: el ministerio del Nuevo Testamento—Gn. 6:16; Hch. 26:19; Pr. 29:18a; 1 Ti. 1:3-4; 2 Co. 3:6-9; 4:1.

IV. “Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con los manjares del rey, ni con el vino que él bebía”—Dn. 1:8:

- A. Todos aquellos a quienes Dios usa para cambiar la era son los nazareos de hoy, es decir, aquellos que se ofrecen voluntariamente al Señor en el esplendor de su consagración—Nm. 6:1-8; Sal. 110:3; cfr. Jue. 7:13-18.
- B. En Daniel podemos ver las características propias de aquellos que cambian la era:
 1. Daniel se separó de una era que seguía a Satanás—Dn. 1:8; 4:26; 5:23; Fil. 3:13-14; Ap. 2:13.
 2. Daniel se unió al deseo de Dios a través de Su Palabra—Dn. 9:2-4; 2 Ti. 3:14-17; 1:13-15; cfr. Neh. 8:8, 13; Dt. 17:18-20.
 3. Daniel cooperó con Dios mediante la oración—Dn. 6:10; 9:17; 10:1-21.
 4. Daniel era una persona abnegada con un espíritu de mártir—1:8; 6:10.

V. “Respondió Jehová a Job” (Job 38:1a); “respondió Job a Jehová” (42:1a); “y liberó Jehová a Job de su cautividad” (v. 10a):

- A. La lógica de los amigos de Job correspondía a la línea del árbol del conocimiento del bien y del mal, pues ellos pensaban que los sufrimientos de Job representaban el juicio de Dios; pero Dios usó los sufrimientos de Job para consumirlo a fin de ganarlo plenamente para que Job ganase más de Dios—9:15; 11:12; 13:4; Fil. 3:8, 12-13:
 1. La intención de Dios con Job era demoler al Job natural, despojándolo de su propia perfección y rectitud, a fin de poder edificar un Job renovado con la naturaleza y los atributos de Dios—Job 1:1; Tit. 3:5.
 2. La intención de Dios era conducir a Job a una búsqueda más profunda de Dios, de tal modo que Job se percatara de que, en su vida humana, carecía de Dios mismo y se dedicara a ir en pos de Él, ganarle y expresarle—Col. 2:19.
 3. La intención de Dios era que Job permaneciese en la línea del árbol de la vida y que llegase a ser un hombre de Dios—Gn. 2:9; 1 Ti. 6:11; 2 Ti. 3:17; Ef. 3:14-21.
- B. Job nos revela que los sesenta y seis libros de la Biblia tienen un único propósito: que Dios en Cristo y por el Espíritu se imparta a nuestro ser para ser nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestro todo, a fin de que vivamos a Cristo y le expresemos; éste debe ser el principio que gobierne nuestra vida—Job 10:13; Ef. 3:9; Fil. 3:8-9; Ef. 1:22-23; 2:15; Ap. 21:2.
- C. La manera de vivir y laborar según este principio es que seamos y lo hagamos todo por el Espíritu, con el Espíritu, en el Espíritu y a través del Espíritu, mediante el ejercicio de nuestro espíritu—Gá. 5:25; Ro. 8:4; Fil. 3:3; Ap. 2:7; 22:17a.